

GUÍA DIDÁCTICA

Responsable: Antrop. Adrián Verde Cañetas

2007

Proyecto didáctico del Patrimonio
Arqueológico y Señalética del Parque, calle 32
Fracc. Yucalpetén



CONTENIDOS

Introducción.	3
Objetivos generales	3
Objetivos específicos	3
Contenidos conceptuales	3
Contenidos procedimentales	4
Contenidos actitudinales	4
Marco de referencia. Los Mayas.	5
Ubicación	6
Áreas geográficas	6
Desarrollo cultural	7
Periodo Preclásico (2000 a.C. – 250 d.C.)	7
Periodo Clásico (250 d.C. – 1000 d.C.)	9
Periodo Posclásico (1000 d.C. – 1500 d.C.)	12
Patrón de asentamiento y organización sociopolítica	14
Arquitectura	16
Escritura	21
Matemáticas y calendario	23
Religión	25
Comercio	27
Guerra	29
Arte	31
Referencias	34

INTRODUCCIÓN

El presente documento (**Guía didáctica: Los Mayas**) forma parte de una serie de cinco documentos, que en su conjunto, constituyen el *Programa de Actividades Didácticas* y el *Proyecto de Señalización Didáctica del Parque Arqueoecológico de Xoclán*, ambos detallados en la Guía del Programa de Rescate de Espacios Públicos 2007 de la SEDESOL para efectos de los **Proyectos didácticos del patrimonio del “Parque Arqueoecológico Xoclán”**.

La presente guía ha sido elaborada para los profesores de educación básica primaria y secundaria desde dos ámbitos concretos: la arqueología y la historia. La experiencia del recorrido como una fuente de aprendizaje constructivista permite enriquecer la vida cotidiana escolar de los alumnos de primaria y secundaria y hacer significativo el conocimiento mediante la recuperación de los conocimientos previos vistos en clase aunados con la información que de diversas fuentes cada alumno posee. De esta manera, esta guía es un marco de referencia para los profesores quienes buscan consolidar los conocimientos de sus alumnos mediante la adquisición de conocimientos mediante los sentidos.

La visita al Parque Arqueoecológico Xoclán constituye únicamente una muestra de los cientos de sitios arqueológicos existentes en el estado de Yucatán y de los muchos registrados en la ciudad de Mérida; sin embargo, la visita guiada en este parque de Mérida; una zona de protección natural y arqueológica, permite aproximarnos a la historia, el patrimonio y la naturaleza en un mismo espacio. El Parque favorece la convivencia y el aprendizaje en una visita enriquecedora para alumnos entre 6 y 15 años, así como también permite un acercamiento y valoración al patrimonio cultural y natural que poseemos en Mérida.

Objetivos generales:

- Conocer, entender, valorar, respetar y transmitir el valor del patrimonio cultural, natural e histórico que encontramos en los sitios arqueológicos.
- Sensibilizar a los niños y jóvenes sobre la riqueza que encierra nuestro territorio.

Objetivos específicos:

- Conocer la utilidad de la arqueología y sus técnicas básicas de excavación.
- Conocer las principales características de la cultura maya.
- Descubrir e identificar algunos de los componentes medioambiental y climático de la región.
- Deliberar acerca de la aportación de cada uno de nosotros a la conservación y difusión del patrimonio.

Contenidos conceptuales:

- Conservación y difusión del patrimonio.
- Relación hombre-naturaleza como determinante cultural.
- Para qué sirve la arqueología.
- El desarrollo cultural maya.
- La cerámica maya.
- La arquitectura maya.
- La medición del tiempo.
- La religión maya.
- El comercio.
- El arte maya.

Contenidos procedimentales:

- Visitar el yacimiento arqueológico y reconocer el patrimonio a través de los restos preservados.
- Escuchar y familiarizarse con las utilidades de la arqueología.
- Observar las especies de flora y fauna que se encuentran en el parque.
- Manipular cerámica y clasificarla para determinar usos y temporalidad.
- Experimentar las técnicas básicas de la excavación.
-

Contenidos actitudinales:

- Despertar el interés por la arqueología.
- Entender los restos arqueológicos como soportes de información de las culturas del pasado.
- Valorar el esfuerzo que requiere realizar la excavación.
- Disfrutar de la manipulación de objetos cerámicos del pasado.
- Estimar la naturaleza en sus distintas manifestaciones.
- Apreciar los distintos modos de vida de nuestra sociedad.

Marco de referencia – Los Mayas.

En la época prehispánica, México fue albergue de un amplio abanico de culturas, cuyas pautas específicas de desarrollo estuvieron influidas, entre otros factores, por la gama de condiciones ambientales que les ofrecía el territorio. Entre estas culturas, hubo una que logró conseguir un alto grado de sofisticación y prestigio característico entre los pueblos mesoamericanos: la maya.

Poseedores de una de las civilizaciones más importantes del continente americano, el mundo maya alcanzó un nivel de desarrollo inigualable en todas sus facetas. Desde la invención de un calendario y un sistema de escritura precisos hasta las exquisitas imágenes de dioses míticos tallados en jade y pedernal, los mayas han sido considerados por muchos eruditos como la esencia de las civilizaciones mesoamericanas.

El esplendor de la cultura maya, hablese de arquitectura, pintura, escritura, cerámica, lapidaria, etc, presenta elementos propios e inconfundibles, mismos que han asombrado a generaciones de personas que se han dedicado a su estudio. Las tradiciones y manifestaciones artísticas que persisten hoy día en cada pueblo, gracias a la práctica cotidiana de sus habitantes, son prueba fehaciente de ese legado invaluable.



Figura. Mapa del área Maya. Tomado de Grube 2001.

Ubicación

La historia de los mayas tiene por marco un vasto territorio de unos 324.000 kilómetros cuadrados en el que quedan englobados hoy día el extremo sudoriental de México, incluyendo la totalidad de la Península de Yucatán y la mayor parte de los estados de Chiapas y Tabasco, al oeste, y gran parte del noroeste de América Central al este, incluyendo las naciones de Guatemala y Belice y las partes occidentales de Honduras y El Salvador.

Aéreas geográficas

Una de las características más notables del territorio maya es su enorme diversidad ecológica. Los grandes desniveles existentes en el interior de las diferentes zonas ecológicas, la gran diferencia de precipitaciones geográficamente condicionada y la diversidad de los suelos ha conducido a los estudiosos de esta cultura a subdividir el espacio geográfico ocupado por ellos en tres grandes regiones:

- La llanura litoral del Pacífico. Ubicada en el extremo meridional del territorio maya, entre el océano Pacífico y las escarpadas tierras volcánicas, consiste en una franja costera cuya anchura oscila entre los 40 y los 100 km. La riqueza de los suelos y la abundante precipitación pluvial facilitaron el cultivo de productos como el algodón y el cacao.
- Las Tierras Altas. De formación volcánica, consisten en área ocupada por cadenas montañosas ricas en granito, basalto y andesitas. La constante actividad tectónica en estas áreas hace probable que el desplazamiento de grupos mayas hacia las tierras bajas haya estado en relación directa con este hecho.
- Las Tierras Bajas. Constituye la región central de la cultura clásica maya y la cuna de ciudades importantes tales como Palenque, Bonampak y Piedras Negras. Esta área según las características físicas del medio suele subdividirse a su vez en Tierras Bajas del Norte y Tierras Bajas del Sur. La parte norte de la Península de Yucatán, con sus planicies calcáreas, ríos subterráneos y “cenotes” constituyen la totalidad de las Tierras Bajas del Norte.

Desarrollo cultural

El esquema cronológico general empleado en el estudio de las culturas mesoamericanas se tomó prestado de las cronologías académicas del mundo mediterráneo y se aplicó a las primeras interpretaciones de la civilización maya. De manera general, el esquema hace referencia a tres grandes periodos de desarrollo histórico: el Preclásico, el Clásico y el Posclásico.

La división de la historia maya en estos tres periodos ha permitido a los arqueólogos y otros investigadores, el realizar comparaciones entre los diversos asentamientos mayas y otras áreas geográficas mesoamericanas analizando rasgos culturales tales como la cerámica, la arquitectura, el sistema tecnológico, formas de gobierno y expresiones artísticas. Sin embargo, hay que hacer notar que las tres grandes divisiones cronológicas cuentan a su vez con subdivisiones que permiten hacer precisiones más puntuales para cada período, estas subdivisiones tienden a variar en ocasiones ya que los investigadores suelen dividir la historia maya de acuerdo con su forma particular de concebir las transformaciones sociales.

Dentro del esquema cultural del área maya la cronología propuesta para su estudio se basa en fechas establecidas por medio de análisis precisos como los estudios de radiocarbono o carbono 14, así como en fechas registradas en las inscripciones jeroglíficas. En la actualidad, con el creciente número de proyectos de investigación y empleo de técnicas sofisticadas en el campo de la arqueología, la cronología maya ha alcanzado un grado de refinamiento mucho mayor lo que ha permitido ubicar con precisión muchos de los acontecimientos históricos ocurridos a los largo del tiempo.

Periodo Preclásico (2000 a.C.-250 d.C)

El término es usado para designar a las etapas más tempranas de la cultura maya, en las que se pueden apreciar las primeras evidencias de sociedades agrícolas ya establecidas y el cambio hacia sociedades estatales. Durante este periodo los gobernantes mayas consolidaron su poder y centralizaron su autoridad.

El periodo suele subdividirse a su vez en: Preclásico Temprano (2000-1000 a.C.), Preclásico Medio (1000-400 a.C.) y Preclásico Tardío (400 a.C.-250 d.C.).

Tradicionalmente, el Clásico maya se ha considerado el de mayores logros en casi todos los frentes culturales, incluyendo la arquitectura, la escultura, el arte lapidario y la política. Sin embargo, la investigación de los mayas del Preclásico ha demostrado de manera convincente que muchos logros importantes datan de mucho antes. Estos incluyen grandes ciudades, importantes plataformas y pirámides, construcciones monumentales en tierra, y un complejo arte escultórico y arquitectónico que datan aproximadamente del 300 a.C.

Las evidencias más tempranas que sugieren una ocupación del territorio maya datan de alrededor del año 2000 a.C., estos son escasos y se limitan a restos cerámicos y evidencias de construcciones simples las cuales sin embargo no pueden ser catalogadas con seguridad como “mayas”. Este hecho, conllevó a que por tiempo se considerara a la sociedad maya del Preclásico como primitiva. No fue sino hasta la década de los 60’s y 70’s que los arqueólogos descubrieron en la población de Cuello, (Belice) las primeras evidencias contundentes sobre una población con un desarrollo arquitectónico y cultural temprano. El asentamiento en cuestión data del 1200 a.C. en adelante.

Por su parte, en la cuenca del Mirador, en el petén central de Guatemala, las investigaciones realizadas han demostrado que entre 350 a.C-2.50 d.C., la ciudad maya de El Mirador se erigió como la capital más prominente de las tierras bajas mayas. Para estas fechas, el asentamiento de El Mirador contaba con un gran número de construcciones monumentales, entre la que destaca un enorme basamento de 70 mt. de altura.

En el norte de Yucatán, las manifestaciones propias del Preclásico pueden observarse en el sitio de Komchén, ubicado a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Mérida. La ubicación del sitio cerca de las costas del Caribe, productoras de sal, puede indicar que una de sus antiguas funciones incluía la explotación de este mineral. El sitio en cuestión alcanzó su auge cultural entre 500-300 a.C. llegando a ocupar un área de 2.4 km cuadrados.

Otro sitio que muestra una ocupación preclásica en el norte de Yucatán es T'Hó, la antigua ciudad sobre en la cual los españoles fundaron en el año 1542 la ciudad de Mérida. La información disponible hasta la fecha, indica que fue para finales del periodo Preclásico e inicios del Clásico, entre el 300 a.C. y el 600 d.C., cuando T'Hó se debió erigir como un importante centro de poder, que probablemente eclipsó y controló a otros de aquellos pueblos, con los que en siglos previos debió compartir los recursos, el territorio, la organización social y el desarrollo urbano.

Para el final del periodo Preclásico ya existían varios focos de población en las tierras bajas mayas con una jerarquía social y económica muy marcada. Asimismo, el intercambio comercial a larga distancia estaba bien afianzado e incluía una variedad de bienes duraderos tales como la obsidiana, la hematita y las conchas marinas, así como otros de naturaleza perecedera como los textiles, chocolate, sal y especias. La arquitectura monumental, el arte escultórico y en especial el uso del calendario y la escritura jeroglífica se consolidan plenamente.

Periodo Clásico (250-1000 d.C.)

Considerado como el clímax cultural de los mayas, durante esta etapa un gran número de ciudades experimentaron una explosión demográfica sin precedentes, se desarrollaron grandes programas de construcción monumental, las tumbas de la nobleza fueron más elaboradas y recibieron más y mayores ajuares funerarios que nunca y el poder real manifestó su posición con un impresionante alarde artístico y de escritura jeroglífica. De esta época datan las grandes construcciones de las más conocidas ciudades de las tierras bajas del sur, como Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Bonampak, Calakmul, Uaxactún, Tikal, Quirigua y Copán.

Esta etapa suele subdividirse a su vez en: Clásico Temprano (250-600 d.C.), Clásico Tardío (600-800 d.C.) y Clásico Terminal (800-1000 d.C.).

El Periodo Clásico fue caracterizado por el surgimiento de las ciudades-estado gobernadas por reyes poderosos quienes adoptaron un sistema jerárquico de gobierno. Durante la cumbre de este periodo (600-800 d.C.) los más de 60 reinos o estados que han sido identificados, estuvieron envueltos en constantes luchas por preservar su autonomía

o alcanzar el dominio sobre sus vecinos, ya fuera por medio de efímeras alianzas políticas, comerciales, matrimoniales o mediante el empleo de la fuerza. La práctica de la guerra, un aspecto muy propio de este periodo, dio como resultado un ambiente de hostilidad, desequilibrio e inestabilidad política con hegemonías frágiles y cambiantes dentro las cuales ninguna ciudad clásica maya controló la totalidad del territorio por un espacio de tiempo prolongado.

En el norte de la península yucateca, el antiguo asentamiento de T'Hó llegó a abarcar 9 km² de extensión para principios del periodo clásico. Asentamientos muy cercanos, como Dzoyilá, en el fraccionamiento meridano Las Granjas, y Xoclán o Los Siete, en el distrito urbano Mulsay, ya muestran una actividad humana relevante tanto por el volumen como por el carácter de sus construcciones. En el caso de Xoclán, a 4.5 kilómetros de la Plaza Grande de Mérida, los restos del antiguo *sacbé*, que parte del grupo sur, apuntan en dirección a T'Hó, precisamente hacia el lugar donde se levantaban antaño los edificios principales de T'Hó.

A diferencia de los temas representados en tiempos anteriores, en donde sobresalen aquellos relacionados con hechos mitológicos, durante el periodo Clásico el arte epigráfico se centro en la narración de acontecimientos históricos, relacionados con la clase dirigente, en especial a los monarcas de cada sitio. La escritura, ya sea en estelas, vasijas cerámicas o murales fue utilizada como un medio de expresión que permitió a los soberanos reforzar su autoridad sobre una región específica. Es así que a la fecha se cuenta con temas que hacen referencia a entronizaciones, guerras de conquista, muerte y nacimiento así como otras de carácter religioso como las ceremonias propiciatorias.

Al finalizar el siglo IX muchas grandes centros de población de las tierras bajas del sur como Tikal son abandonadas, el incremento poblacional, el aumento de una clase noble que exigía cada vez más tributos y mano de obra para los grandes proyectos de construcción, el deterioro ambiental y las constantes enfrentamientos entre ciudades fueron factores que condujeron a un proceso de deterioro el cual terminó con la desintegración del sistema político y el abandono de la mayor parte de la región. Dicho proceso es conocido en la literatura como "El Colapso Maya". Sin embargo, afirmar que la

cultura maya llegó a su fin con el abandono de las ciudades del sur de las tierras bajas sería un error pues varios centros de población experimentaron una etapa de esplendor en la primera mitad del periodo Clásico Terminal (800-1000 d.C.). Asimismo, centros importantes en el norte de Yucatán como Chichen Itzá y los centros del Puuc como Uxmal, Labná y Sayil florecieron en esta época con nuevos estilos y nuevas formas de organización sociopolíticas.

Para finales del periodo Clásico (550-1100 d.C.), Dzibilchaltún, ciudad maya localizada a 12 km al norte de la ciudad de Mérida, se erigió en el asentamiento más extenso y preponderante de la región aledaña. Este hecho, hace probable que para estas fechas, Dzibilchaltún sustituyera a T'Hó como sede política rectora, quedando este último como un centro religioso, santuario de los ancestros y lugar de peregrinación.

Los vestigios principales del antiguo asentamiento de Dzibilchaltún cubren alrededor de 4 kilómetros cuadrados. Por lo menos siete grupos importantes con grandes edificios están repartidos por toda el área, y agrupaciones de estructuras más pequeñas rodean cada uno de estos grupos. Recientes estudios epigráficos realizados en el sitio, han llevado a colación que el nombre ancestral de la ciudad fue *Chiychantihó* lo que sugiere que el asentamiento pudo ser la cabecera política de una región mucho mayor.

La sociedad maya de finales del periodo Clásico fue esencialmente diferente, con una estructura de poder fragmentada y una cosmovisión renovada, con una economía fuertemente dependiente del comercio a larga distancia, un nuevo patrón de asentamiento y una cultura material propia, muy distintiva. La tradición de retratar acontecimientos históricos sobre los monarcas de las ciudades, fue sustituida por la del ceremonial en el que participan personajes de estatus equivalente, lo cual indica un cambio hacia la descentralización en la toma de decisiones, hacia un gobierno compartido, integrado por pares, y, posiblemente, una sede de gobierno rotativa.

De todas las capitales mayas de finales del Clásico (ca.1000 d.C.) Chichen Itzá es sin duda una de las más famosas. Este importante sitio sobresalió como centro cultural y político de las tierras bajas del norte y en su momento de esplendor fue la ciudad más poderosa de la península de Yucatán. En su arquitectura, destaca el uso del estilo

conocido como maya-tolteca el cual es atribuido a la influencia de grupos foráneos procedentes del centro de México. Este estilo arquitectónico se impuso hasta el final de la ocupación del sitio y fue heredada, a través de Mayapán, al estilo arquitectónico del Posclásico.

Periodo Posclásico (1000-1500 DC)

Habitualmente se subdivide a su vez en: Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.) y Posclásico Tardío (1200-1520 d.C.).

A la caída de los grandes centros de población del periodo Clásico como Tikal, Palenque, Calakmul, Piedras Negras, entre otros; se crea un vacío de poder e inestabilidad política el cual culmina con la reorganización cultural de la cultura maya y su sistema de creencias, dando lugar al periodo Posclásico.

El periodo se caracteriza por la llegada de grupos extranjeros al interior de las tierras bajas mayas los cuales portaban un cuerpo de creencia bien diferenciado en el que se explicaba la práctica del poder mediante conceptos de índole militar; las estelas y otros monumentos afines dejan de ser la sagrada evidencia de la alianza entre los reyes y los dioses para convertirse en hitos discursivos, dejando de señalar la naturaleza cosmológica del personaje representando. La escritura jeroglífica, usada tradicionalmente como emblema de la monarquía divina, desaparece de los monumentos o se empobrece hasta perder casi todos sus significados.

En cuanto al computo del tiempo, llama la atención que durante este periodo se dejan de elaborar fechas de Serie Inicial, símbolo principal de los regímenes políticos trascendentales, donde el individuo que detentaba el poder era por definición clave y garantía de la estructura del cosmos fundamentada en la rítmica sucesión de los días y en el diseño espacial que realizaban los astros por medio de sus trayectorias regulares. Signos de guerra, hachas, propulsores, lanzas y escudos, águilas y jaguares, cráneos y corazones, sustituyen a otros utilizados durante el periodo Clásico tales como el cetro maniquí, la barra ceremonial, el rostro solar, y los dragones mitológicos, este ultimo sustituido por la famosa “serpiente emplumada”.

En el aspecto ideológico, la práctica de venerar a los antepasados divinizados de la dinastía o linaje gobernante desaparece para dar paso a la diversidad de los cultos y rituales étnicos impregnados del simbolismo de las culturas del altiplano mexicano, este hecho provocó una pugna entre los grandes dioses que amparan el ejercicio del poder, ya que los mexicanos adoraban a Kukulcán y los mayas a Itzamná o Chac.

El aspecto arquitectónico es quizá donde se advierte el cambio cultural que caracteriza al periodo. Aunado a la práctica de construir sistemas defensivos alrededor de los sitios (como Mayapán y Tulum), se puede advertir un sincretismo entre las nuevas y antiguas formas de construcción; así pues, podemos observar estructuras con bóvedas mayas y mascarones de Chaac entremezcladas con techos planos y columnas serpentiformes. Por su parte, los ornamentos modelados en estuco presentes en las cresterías y frisos del periodo Clásico son sustituidos por mosaicos de piedra (estilo Puuc) indicando la aparición de una nueva clase de mensajes donde la abstracción y los elementos figurativos aislados favorecen la simplificación semántica.

En el norte de la Península la hegemonía de Mayapán, caracteriza este periodo de reordenamiento cultural, sin embargo, esta nunca tuvo el alcance de la ejercida por Chichen Itzá en la mayor parte de la península algunos siglos antes.

De acuerdo a una de las más ricas fuentes históricas de Yucatán, la ciudad de Mayapán fue fundada por Kukulcán, después de haber abandonado Chichen Itzá. Posteriormente la familia de los Cocomes controló el poder e incluso trajo gente mexicana a Mayapán, desde las guarniciones de Tabasco y Xicalango, la que utilizó a manera de mercenarios para oprimir más a los pueblos. El pueblo encabezado por los seguidores de Tutul Xiú, acabó con los tiranos y destruyó la ciudad.

Posterior a la caída de Mayapán, la última gran capital del periodo Posclásico, el territorio maya del norte de Yucatán se divide en pequeñas unidades independientes (provincias o cacicazgos) gobernadas por líderes que buscan ante todo consolidar su identidad como pueblo en oposición a sus vecinos. A fines del Posclásico, en el siglo XVI, a la llegada de los conquistadores, según historiadores como Ralph Roys o Peter Gerhard, Candel, a 10 kilómetros de T'Hó, estaba a la cabeza de la provincia de Chakán. También se

sabe que en el momento del contacto T'Hó estaba en la "Provincia de Chakán", que Roys ubica en su clasificación como de organización precaria, pues consistía en "grupos de ciudades con alianzas flexibles que se las arreglaban para mantenerse fuera de la incorporación de sus vecinos más organizados" (Ah Canul, al poniente; Cehpech, al noreste; Hocabá, al sureste; y Maní, al sur). El periodo termina con la conquista española del territorio maya en 1543.

Patrón de asentamiento y organización sociopolítica

A través de los siglos, los antiguos mayas vivieron organizados en torno a poblaciones numerosas ordenadas según las necesidades de sus habitantes. Sin importar si se trataba de la costa, planicies o montañas, los diversos asentamientos mayas alcanzaron un grado de organización complejo derivado en parte de un profundo conocimiento del medio geográfico.

El estudio de la forma en la cual los antiguos mayas articularon sus construcciones al interior de un territorio específico se conoce como patrón de asentamiento. Estos estudios han constituido por décadas la base de la investigación arqueológica en el área permitiendo conocer aspectos fundamentales de la organización social y política de los mayas prehispánicos.

Los asentamientos mayas se hayan conformados por construcciones diversas que incluyen estructuras de mampostería como los templos, palacios y adoratorios; así como otras más sencillas de materiales perecederos en donde habitaba la gente de menores recursos. De manera general, las estructuras al interior de los sitios, se articulaban en torno a lugares centrales conocidos como plazas los cuales fungían como puntos de reunión durante las festividades y los rituales. Es en torno a estos espacios en donde podemos encontrar hoy día estructuras monumentales que la época prehispánica sirvieron de morada a la clase dirigente.

En torno a las plazas, se encontraban diseminadas otras construcciones de carácter más sencillo organizadas en torno a espacios conocidos como patios. Estos espacios, al igual que las plazas (solo que a una escala menor), fungían como puntos de convivencia

para las labores cotidianas, como la preparación de alimentos. Por lo general las construcciones alrededor de los patios estaban ocupadas por familias extensas las cuales compartían tareas cotidianas en base al sexo y la edad.

Muchos de los complejos cívico-ceremoniales mayas se encontraban comunicados por amplios caminos conocidos en maya como *sacbeob* (sac, blanco; be, camino; ob, plural). Los hay de dos clases: los intrasitio, que son los que al interior de cualquier sitio arqueológico comunica las residencias de personas posiblemente emparentadas; y los regionales, aquellos que comunican dos o más sitios distantes (como el que une a los sitios mayas de Cobá en Quintana Roo y Yaxuná en Yucatán y con una extensión de 100 km).

La sociedad maya era una sociedad altamente estratificada basada en una autosuficiencia de tipo comunal. Los restos arqueológicos indican de manera definitiva los fuertes contrastes entre las divisiones sociales mayas. La élite ocupó suntuosos edificios como los llamados “palacios”, mientras la clase productiva habitó en chozas con techo de zacate. Las costumbres funerarias también variaron. Las tumbas llenas con cerámica, jades y materiales importados están asociadas a construcciones monumentales, pero los entierros bajo las casas sencillas contienen, a veces, una sola vasija para tapar la cara del difunto.

En la cúspide de la pirámide social se encontraba la élite dinástica con el gobernante (trátase del Ahau para la época clásica o del Halach Uinic para la época posclásica), en torno al cual giraba todo lo relacionado al ámbito político, económico y religioso. Tenía una importante autoridad política, su poder económico se reflejaba en la capacidad para mantener la cohesión del grupo y obtener riquezas mediante el trabajo de la toda comunidad. Este gobernante principal era fundamental dentro del sistema religioso, pues aseguraba la continuidad del orden en su mundo, y solía encabezar las ceremonias y rituales de todo tipo.

Por debajo del monarca se encontraban los nobles, los guerreros, los comerciantes y al final de la escala social la gente común (esclavos), que eran el sector productivo de la

sociedad y, en quienes recaía el mayor esfuerzo para sostener el sistema, pues pagaban tributo en especie y con servicios para la construcción de obras públicas.

Las excavaciones en los sitios mayas indican que había una especialización artesanal. Los trabajadores de materiales tales como la piedra, la madera, desarrollaron su arte a través de los siglos de acuerdo a esta forma de producción. Pero no sabemos si todos estos oficios fueron de tiempo completo. Algunos pudieron haber sido agricultores también, o quizás pertenecieron a unidades domésticas extensas que incluyeron productores de alimentos.

Arquitectura

Los mayas construyeron una gran cantidad de edificios a lo largo y ancho de su territorio. Muchos de ellos conservan rasgos estilísticos (constructivos y decorativos) que los permiten agrupar dentro de tradiciones arquitectónicas específicas, las cuales por mucho tiempo se han asociado a regiones geográficas determinadas. En general, el modelo constructivo consta de una base, un paramento inferior y otro superior y una crestería, los cuales en conjunto con otros componentes (vanos, molduras, cornisas, dinteles, etc.), proveían al edificio de un contenido estético único.

Uno de los componentes característicos de la arquitectura maya, lo constituye el empleo del llamado “arco falso”. Este elemento está conformado por una serie de bloques traslapados, cada uno de los cuales se proyecta más hacia el interior, hasta que el espacio intermedio entre dos paredes se puede cubrir mediante una sola piedra superior, esta piedra no ancla el todo, como lo hace la dovela del arco verdadero. El principio del arco falso se basa en dos secciones independientes y su estructura funciona por gravedad, a diferencia del arco occidental, que está formado por secciones que distribuyen el esfuerzo hacia dos puntos. En ambos casos se crearon arcos independientes o bien se cubrieron espacios cerrados. Sin embargo, no hay duda de que el sistema occidental permitió que la superficie cubierta fuera de mayores dimensiones, mientras que el maya tuvo sus limitaciones.

Desde tiempos Preclásicos, las ideas cosmológicas y los conocimientos astronómicos determinaron la construcción de complejos y centros ceremoniales. Muchos de los templos se construyeron orientados según los cuatro puntos cardinales mayas: norte, sur, este y oeste, proveyendo al edificio un contenido simbólico específico. Asimismo, el interés de los mayas por el conocimiento astronómico determinó la construcción de estructuras destinadas a la observación de los astros tal como el edificio conocido como “El Caracol” en Chichen Itzá.

El grueso de los edificios que encontramos en las ciudades mayas son los que se utilizaban para los servicios religiosos y civiles y para la residencia de señores principales y sacerdotes. El resto de la población maya vivía alrededor del centro del sitio en chozas de palos con techo de palma o guano idénticas a las de sus actuales descendientes. Estas típicas construcciones domésticas contaban con postes empotrados en el piso para sostener el techo de la casa; las paredes por lo general eran de armazón de juncos cubiertos con argamasa, un enrejado de varas recubierto de una capa gruesa de adobe. En las regiones más calurosas, las paredes de las casas carecían de recubrimiento para permitir el paso de las brisas refrescantes. Las casas más sólidas contaron con cimientos de piedra o paredes de piedras toscas aplanadas con estuco. Estas estructuras domésticas fueron la forma más antigua de arquitectura maya y sirvieron como modelo para construcciones posteriores más elaboradas hechas de piedra y estuco más duradero, por lo que muchos de sus rasgos han sobrevivido en templos y palacios.

Un rasgo característico de los edificios mayas es que muchos de ellos, a parte de contar con un valor funcional, poseían un carácter ideológico, actuando como medios de transmisión de mensajes dirigidos a la sociedad, a través de los cuales se legitimaba el linaje de los gobernantes y su prevalencia.

La gran cantidad y diversidad de edificios mayas esparcidos por todo el territorio ocupado por ellos, ha llevado a su clasificación en estilos arquitectónicos. Paul Gendrop señala que un estilo arquitectónico puede definirse como *“el conjunto de rasgos característicos que en una determinada época, da a sus obras una región o un pueblo...”*.

Los estilos mayas más conocidos son:

-El estilo petén: como su nombre lo indica tiene una amplia difusión en toda la zona central de las tierras bajas (petén central), en donde se incluyen sitios como Tikal, Calakmul, El Mirador, El Naranjo, San José, Yaxhá, Nakum y Holmul. Se caracteriza por la construcción de elevadas y macizas plataformas que sostienen templos de una sola entrada y coronados con una crestería, así mismo destaca la construcción de pirámides de cuerpos escalonados, el uso de esquinas redondeadas y remetidas, así como la decoración exterior de las fachadas mediante enormes mascarones en estuco modelado y pintados haciendo alusión a deidades mitológicas. La construcción de complejos arquitectónicos conocidos como “acrópolis” y la asociación altar-estela, también son elementos característicos del estilo. Dentro del estilo Petén coexiste la importante influencia de Teotihuacán en su arquitectura destacando las plataformas escalonadas con la combinación de talud / tablero.

-El estilo Río Bec: se presenta en gran parte de sitios de Campeche entre los que destacan Río Bec, Becán, Xpujil, Chicanná, Hormiguero, Culucbalom y Okolhuitz. Este estilo se caracteriza por sus basamentos bajos, sobre los que se desplantan en la sección central sencillos edificios, flanqueados por altas torres que simulan un alto basamento con templo y crestería. La ornamentación consiste en diversos elementos que se sitúan tanto en el basamento como en las fachadas de edificios y torres; molduras sencillas, conjuntos de columnillas, tableros rectangulares con acabados de estuco y cresterías formadas por un solo muro vertical, calado, sobre el que se dispuso la decoración. Las torres son elementos monumentales que representan basamentos escalonados, con amplia escalinata y alfardas, un templo con paramento vertical sobre el cual se esboza un vano, fachadas laterales con tableros decorados, cornisa, segundo cuerpo formado por paramentos inclinados sobre los que se desarrolla la decoración simbólica, y finalmente la crestería. El estilo se caracteriza también por sus edificios de cuartos múltiples y de aspecto palaciego, generalmente construidos sobre plataformas bajas, que veían a menudo hacia dos, tres y aún cuatro direcciones.

-El estilo Chenes: Presente en un número importante de sitios campechanos como Hochob, Dzibilnocac, El Tabasqueño y Santa Rosa Xtampak. Los templos son bajos, con un

rico y complejo diseño sobre su fachada principal a base de mosaico de piedra estucada, en que se desarrolla un enorme mascarón serpentino de una deidad (posiblemente Itzamná), cuya boca es el acceso al interior. Otras decoraciones son grecas, mascarones y chozas. También acompañan a los edificios, torres y cresterías elaboradas de complejo simbolismo.

-El estilo Puuc: característico de los sitios del norte de Yucatán, tales como Uxmal, Kabah, Labná, Sayil e Xlapak, entre otros., el estilo incluye la construcción de pirámides rematadas por cresterías de mosaico de piedra, las pequeñas y falsas columnas encajadas en las fachadas y las figuraciones de chozas mayas estilizadas. También son utilizados los rombos y las grecas a los que se agregan algunos elementos figurativos como las serpientes y los mascarones de Chaac, el dios de la lluvia, caracterizadas por sus grandes ojos, por una boca provista de grandes colmillos y sobre todo por una nariz prominente y curva en forma de trompa. La mampostería Puuc estuvo conformada por bloques exteriores de piedra caliza finamente cortados y cuya función fue el de recubrir el centro de concreto solidificado de la estructura. En las bóvedas de los cuartos se comenzaron a utilizar las piedras “bota”, que encierran cámaras con espacios interiores más amplios que en las construcciones de periodos anteriores.

-El estilo Costa Oriental: Abarca una franja de cerca de 1000 km, desde Cabo Catoche hasta más allá del río Hondo, frontera actual entre México y Belice. Algunos de los sitios más representativos del estilo incluyen Xcaret, Xelhá, Xamanhá, El rey, Tulum, Tanka, Isla Cancun, entre otros.

Entre las características distintivas del estilo Costa Oriental destacan los edificios construidos con una técnica de construcción de baja calidad, basada en revestimientos externos de piedra burda sin carear, o ligeramente desbastada, en la que las irregularidades superficiales se suplen con gruesas plastas de estuco. Los edificios son bajos y tienden siempre a la horizontalidad., efecto que se acentúa por el uso de molduras que delimitan frisos lisos, en los que en ocasiones hay nichos decorativos con elementos geométricos o con la representación del llamado “dios descendente”.

Por lo general, los edificios desplantan de plataformas bajas o de basamentos piramidales no muy altos; los techos son planos, contruidos con vigas y morillos de madera, o de bóveda de mampostería; los accesos pueden ser sencillos o con pórticos de columnas, y, como regla general, el dintel se remetía respecto al paño de la fachada.

En la actualidad, y a raíz de las recientes investigaciones arqueológicas, la idea sobre la regionalización de los estilo arquitectónicos cada vez tiene menos apoyo, esto a raíz del hallazgo de edificios con características arquitectónicas y decorativas que no corresponden (o al menos eso se pensaría) con su ubicación geográfica. Ahora nos encontramos ante sitios en los cuales se puede apreciar una mezcla de estilos diversos lo cual apunta hacia una compleja red de relaciones, interacciones y alianzas entre diversas capitales políticas mayas.



Figura. Estilos arquitectónicos mayas: (a) Petén; (b) Río Bec; (c) Chenes; (d) Puuc y (e) Costa Oriental.

Escritura

Por muchos años se consideró a la cultura maya como una sociedad carente de escritura en la cual sus monumentos tallados en piedra (estelas) y demás representaciones pictóricas tenían relación única con el sistema calendárico. No fue sino hasta el año de 1952 que un joven ruso llamado Yuri Knorozov propuso que el sistema de escritura maya era similar a los jeroglíficos egipcios y la escritura cuneiforme, en cuanto era un sistema mixto compuesto por signos para palabras completas combinados con signos que representaban los sonidos de sílabas. En pocas palabras, los escribas mayas podían escribir palabras con signos que representaban sonidos individuales, así como por con signos que representaban palabras completas.

Dado que una palabra podía ser escrita de diferentes formas, los antiguos escribanos mayas hicieron uso de recursos que permitían orientar al lector sobre el sentido que debía darle a lo que leía. Entre algunos de estos se encuentran:

- El complemento fonético: Ayudaba a especificar el valor fonético del sonido o glifo principal al que acompaña.
- Determinador semántico: Estos indicaban que una palabra debía de leerse con un significado particular.



Figura. Estela tallada en piedra caliza proveniente del sitio maya de Ek' Balam, Yucatán.

Los glifos en todas sus formas, se combinaban para formar frases, oraciones y finalmente textos complejos. En las inscripciones mayas, una oración común normalmente comenzaba con la fecha en que la acción había ocurrido, seguida por la acción misma, el objeto sobre el que recaía la acción y finalmente por el actor.

A través del análisis de los textos mayas que han sobrevivido hasta nuestros días se ha clasificado los textos mayas en categorías: los almanaques rituales de los

códices; los textos que indican la propiedad de objetos, desde orejeras hasta casas; los textos que registran la dedicación formal de objetos, su patronazgo y sus artistas y escribas y, finalmente, los textos narrativos. Esta última categoría puede subdividirse a su vez en dos subcategorías: las narraciones incorporadas a escenas pictóricas que ilustran la acción y las narraciones independientes sin ilustración pictórica.

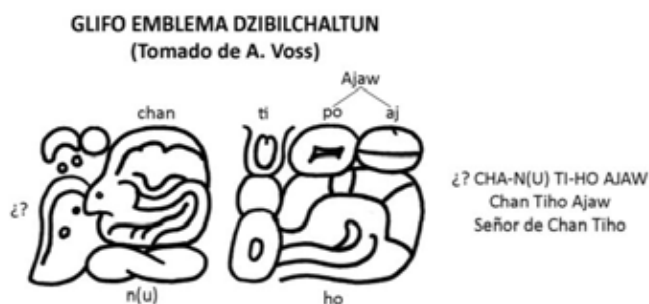


Figura. Glifo emblema de *Chychantiho*.

En la actualidad, el gran número de investigaciones en torno al sistema de escritura maya ha dado como resultado un mejor conocimiento de la geografía política de los antiguos reinos mayas al identificar los nombre de antiguas ciudades y sus linajes gobernantes (*figura*). A través de estos elementos, conocidos como “glifos emblema” se ha podido recrear el panorama que imperaba durante el llamado “apogeo maya” en las tierras bajas del sur (600-900 d.C.), periodo que estuvo caracterizado por constantes enfrentamientos y alianzas entre reinos vecinos. Asimismo, se ha llegado a la conclusión de que gran parte de las representaciones plasmadas en las estelas se encuentran vinculadas a pasajes históricos de la vida de los gobernantes mayas, de su familia e incluso de sus cortes reales. Es así que podemos encontrar referencias que describen la fecha de nacimiento de un monarca, su llegada al trono, sus enfrentamientos con ciudades rivales, su muerte, el nacimiento de sus hijos y otras actividades rituales llevadas a cabo durante su tiempo de vida.

Un aspecto interesante de la escritura maya resulta del hecho de que esta era del dominio exclusivo de la clase gobernante y su creación no estaba destinada para el entendimiento del grueso de la población. Su uso en monumentos públicos ayudaban a promover y a legitimar la autoridad real, mediante el recuento de hechos importantes y vinculando el gobierno terrenal con la sanción de los dioses. El gran cambio de la civilización maya del Preclásico al Clásico refleja el abandono de los símbolos o dioses

abstractos relacionados con la naturaleza (como los grandes mascarones colocados en las primeras plataformas de los primeros templos) para dar paso a un nuevo énfasis en la

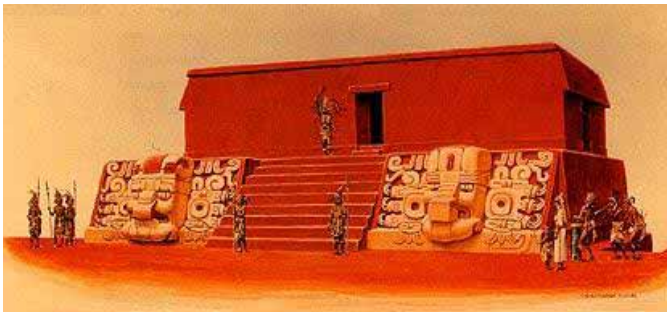


Figura. Estructura con decoración de mascarones. Nakbé, Guatemala.

identidad personal y la descendencia dinástica (*figura*).

Con el desciframiento de su sistema de escritura, los mayas se incorporaron, en el escenario de la historia mundial, a las grandes civilizaciones prístinas del mundo: Egipto, Mesopotamia, el Valle del Indo y China. No sólo surgió la imagen de una civilización, sino también de una visión del mundo y de los individuos que la acariciaban. Herencia que hasta la fecha mantienen los escritos en lengua maya.

Matemáticas y calendario

Hacia el periodo Preclásico Temprano, los mayas habían empezado a usar un sistema sofisticado de numeración por posición que, al igual que el nuestro, implicaba el uso del concepto matemático del cero: notable logro intelectual y al parecer el más antiguo ejemplo conocido de este concepto en el mundo. Los antiguos mayas también establecieron un sistema de numeración vigesimal, basado en un desplazamiento de posición en el veinte.

Al escribir sus números, los mayas solían usar una anotación de punto y barra. En este sistema, el punto posee un valor numérico de 1, y la barra un valor numérico de 5. Una concha tenía un valor de “terminación” (nuestro cero tiene la misma función). Las combinaciones de los símbolos de punto y barra representaban los números del 1 al 19 (*figura*). Por encima de esa cantidad, los números se indicaban con base a su posición, así como los números superiores a 9 lo son en nuestro sistema.

En los cálculos matemáticos mayas, los valores de las posiciones aumentan por múltiplos de 20 de abajo hacia arriba y no de derecha a izquierda (*figura*). Sin embargo,

esta forma de computo no se utilizaba regularmente en las inscripciones calendáricas, ya que en estos casos, el orden habitual era de arriba hacia abajo.

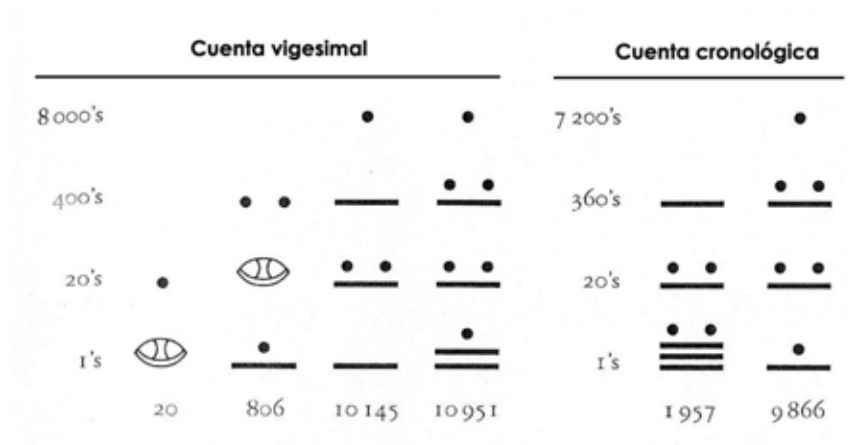


Figura. Ejemplo del sistema numérico maya.

Con el descubrimiento y registro de las regularidades temporales, los mayas crearon un sistema calendárico innovador que les permitió entender las tendencias y acontecimientos, e incluso predecirlos. Estas tendencias se expresaron a manera de ciclos los cuales se repetían cada determinado tiempo permitiendo a los propietarios del conocimiento calendárico maya alcanzar una alto grado de estima entre la población común. El sistema calendárico maya se basaba en los movimientos regulares de cuerpos celestes como el Sol, la Luna y el planeta Venus, por lo que requirió del desarrollo de conocimientos alternos como la astronomía.

La unidad del calendario maya era el día, o *kin*. El segundo orden de unidades, compuesto de 20 kines, era el *uinal*, que equivalía aproximadamente a nuestro mes (no se concebía la semana). En el tercer orden, el *tun*, los mayas introdujeron una variación para los cálculos calendáricos por lo que en vez de contar con 20 uinales poseía 18, lo que llevaba a un total de 360 kines o días, aproximándose de manera más precisa a la duración del año solar. Por encima del tercer orden, la unidad de progresión era uniformemente 20.

Los tres cómputos principales utilizados por los antiguos mayas fueron: el almanaque sagrado de 260 días o *tzolkin*; el año calendárico de 360 días o *haab* y la *rueda calendárica* de 52 años.

El *tzolkín*, determinaba la pauta de la vida ceremonial de los mayas y constituía la base para las profecías. Este almanaque sagrado no se dividía en meses sino que era una sola sucesión de 260 días, cada uno de los cuales se designaba poniendo como prefijo uno de los números del 1 al 13 antes de cada uno de los 20 nombres de los días mayas hasta completar el ciclo del almanaque.

El *haab*, o año común de 365 días, estaba compuesto por 19 meses: 18 meses (uinales) de 20 días cada uno, y un mes terminal, llamado Uayeb, de cinco días, lo que daba un total de 365 posiciones de días en el año calendárico.

Por su parte la *rueda calendárica*, no era más que la combinación de los días del *tzolkín* y del *haab*, lo que daba por resultado la designación completa del día. Cada fecha de este calendario habría de repetirse cada 52 años.

Todos los pueblos mesoamericanos utilizaron algún sistema de cómputo del tiempo pero ninguno de ellos usó periodos temporales tan largos como el empleado por los antiguos mayas; su sistema fue uno de los más innovadores y precisos del Nuevo Mundo permitiéndoles desarrollar grandes cálculos matemáticos en la astronomía y el calendario.

Religión

En toda cultura, el aspecto religioso ha sido parte fundamental en la vida del hombre, cuyos orígenes pueden ser rastreados a épocas tan antiguas como su propia existencia. Desde las prácticas chamánicas hasta los rituales más elaborados, el aspecto religioso adquiere una mayor relevancia entre las primeras sociedades estatales, dentro de las cuales actúa como un elemento de sostén en la esfera sociopolítica.

En el mundo maya prehispánico, la religión fue el fundamento de la vida comunitaria. Las diversas creaciones culturales emergen de una peculiar concepción religiosa, según la cual el universo entero está penetrado por energías sagradas que, desplegándose en múltiples combinaciones, determinan todo acontecer.

Como muchas sociedades del mundo, la maya necesitó y construyó un cuerpo de creencias religiosas para explicar el origen y la estructura del cosmos, así como para

justificar el papel que la humanidad juega en el mantenimiento del orden de esa realidad. Ante la imposibilidad de explicar las causas que producen los más diversos fenómenos naturales crearon un mundo imaginario formado por seres sobrenaturales a los que se les otorgó el don de crear todo cuanto existe, las expresiones materiales y las espirituales. La religión maya, como definición efectiva de la naturaleza del mundo, estuvo dirigida a problemas esenciales y duraderos de la condición humana civilizada: el poder, la justicia, la igualdad, el propósito individual y el destino social.

Con base en los conceptos mayas se establecieron los calendarios, se justificaba el papel de los gobernantes y se planeaban los ciclos de producción agrícola, entre otros aspectos. Para ello se realizaba un amplio y variado conjunto de ceremonias, efectuadas por gobernantes y sacerdotes, que incluían rezos, poesías, danzas, sacrificios, autosacrificios, encuentros de juego de pelota, etc.

La religión maya aceptada la existencia de un gran número de dioses con características específicas a los cuales había que complacer mediante ritos especiales; estos consistían en grandes y complejas celebraciones públicas relacionadas con los periodos calendáricos y presididas por los sacerdotes principales. Durante estas ceremonias se llevaban a cabo sahumerios (generalmente de resina de copal); la ingestión de bebidas alcohólicas (balché y chicha) y comidas especiales (de maíz, frijol, cacao y carne de venado o de pavo, entre otras); oraciones, música, danzas y cantos, procesiones, representaciones dramáticas y sacrificios. De todos ellos, el principal fue el sacrificio, ya que la finalidad de la creación del universo, como se asienta en los mitos cosmogónicos, es la manutención de los dioses, con lo cual se asegura la pervivencia del mundo mismo. El hombre tiene como misión esta acción esencial para la existencia, y un medio fundamental en su propio sacrificio.

La religión maya aceptaba la existencia de varias advocaciones de los dioses, mismos que decidían la suerte de los hombres. Entre toda la gama de dioses destacan Itzimná o Zamná, señor de los cielos; Chac, el dios de la lluvia; Yum Kaax, la deidad del maíz y patrono de la agricultura; Yum Cimil o Ah Puch, la deidad de la muerte; Ek Chuah la deidad de los comerciantes, entre otros.



Figura. Representación del dios de la muerte o *Ah Puch*. Códice Dresde.

Comercio

La actividad comercial fue, entre los mayas prehispánicos, una de las más importantes y desarrolladas desde tiempos preclásicos. Ya en fechas tempranas como el 300 a.C., se pueden encontrar evidencias de contactos entre regiones distantes lo que sugiere el desarrollo de rutas comerciales a través de todo el territorio.

Desde la costa norte de la Península de Yucatán, hasta las cadenas montañosas de las Tierras Altas al sur, los antiguos mayas hicieron usos de ríos, mares y caminos entre la selva para transportar sus mercancías. Las rutas terrestres permitían un medio efectivo para llevar las mercancías tierra adentro, en tanto que los ríos y mares permitían llegar a puntos más alejados en las costas no sólo del área maya sino también de otras áreas culturales fuera del territorio. Para ello se utilizaban canoas de una sola pieza talladas en troncos de caoba, cedro u otras maderas duras, impulsadas a remo o palanca, de las cuales existen representaciones en códices y pinturas murales de sitios como Chichen Itzá. Sin embargo, es posible que las canoas utilizadas para el transporte de mercaderías fueran más grandes que las retratadas en el arte maya. Relatos de la época de la colonia mencionan canoas de gran tamaño en las cuales podían entrar hasta veinticinco hombres con sus mercancías. Fray Bartolomé de las Casas, al referirse al cuarto viaje de Colón en 1502, señala:

“ Así que, habiendo saltado el Adelantado en esta isla de los Guanajes o Guanaja, que llegó una canoa llena de indios, tan lengua como una galera, y de ocho pies de ancho; venía cargada de mercaderías del Occidente y debía ser, cierto, de tierra de Yucatán, porque está cerca allí, obra de 30 leguas o poco más; traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates, dentro y debajo del cual venían sus mujeres e hijos y hacendejas y mercaderías, sin que agua del cielo ni de la mar les pudiese mocar cosa;...” (Fray Bartolomé de las Casas 1965: 274-75, cuarto viaje de Cristóbal Colón).

Muchos fueron los artículos comerciados entre los mayas prehispánicos, los había de origen animal, como las pieles, plumas, conchas y cera; vegetal, como el algodón, el cacao, el copal y maderas preciosas y mineral, como la sal, el jade, la obsidiana, el basalto, la pirita, la turquesa y el ámbar. Todos estos productos eran transportados por los mercaderes mayas hacia puntos específicos en las costas y en el interior los cuales por lo general eran considerados como lugares neutrales fuera de la influencia de cualquier ciudad cercana lo que garantizaba un trato comercial exitoso.

El comercio maya se basaba en el intercambio o trueque de materias a las cuales se les daba un valor comercial similar, sin embargo es posible que con el pasar del tiempo, algunas productos hayan adquirido una demanda mayor hasta el grado de convertirse en un medio preponderante o generalizado de intercambio y a jugar el papel de unidad de trueque como el caso específico de las semillas de cacao, las cuentas de turquesa, piedra verde y concha roja.



Figura. Plato polícromo con la representación de un comerciante.
Xcambó, Yucatán.

Los mercaderes mayas formaban una clase muy variada, que incluía desde pequeños comerciantes ambulantes que transportaban su cargamento en la espalda y que frecuentemente iban de pueblo en pueblo ofreciendo sus mercaderías en los tianguis, hasta los grandes

mercaderes dueños de flotas de canoas y esclavos que utilizaban para transportar sus productos a regiones muy distantes para venderlos al mayoreo. Estos últimos fueron tenidos en gran estima en la sociedad maya y muchos de ellos alcanzaron un estatus alto dentro de la pirámide social (*figura*).

Al igual que otros aspectos de la vida maya relacionadas al ritual, la actividad comercial estaba vinculada con dioses patronales a los cuales se les acostumbraba realizar ofrendas y oraciones en los adoratorios y altares localizados en los caminos y rutas fluviales y marinas durante los viajes emprendidos por los mercaderes. La deidad principal en el mundo mercantil maya era Ek Chuah, el dios de los comerciantes y viajeros – también conocido como Dios M o, en su versión del periodo Clásico, como Dios L. Este dios aparece en los códices mayas, en donde se le representa con una lanza y una mochila a la espalda, lo que sugiere un viajero cargado y armado, listo para defenderse de los ataques de ladrones (*figura*). Ek Chuah también era el dios del cacao, reflejando una obvia conexión entre los comerciantes y su principal medio de cambio. Los comerciantes también hacías ofrendas a Xaman Ek, el dios de la estrella norte, con el fin de asegurar un retorno sano y salvo a sus casas; este hecho sugiere una conexión adicional con el comercio marítimo, ya que la estrella norte es un importante punto de referencia en la navegación.



Figura. Ek Chua, Dios de los comerciantes mayas.

Guerra

Como resultado del creciente número de investigaciones arqueológicas en donde se abordan aspectos relacionados a los vínculos establecidos entre las distintas capitales mayas, nuestro conocimiento sobre el militarismo en la región ha cambiado en los últimos años. La sociedad maya, retratada en los primeros siglos de la investigación arqueológica como una sociedad pacífica, experimentó a lo largo de su historia un amplio número de

acontecimientos bélicos, muchos de los cuales quedaron registrados en estelas y otros monumentos de piedra, así como en la pintura mural (*figura*).



Figura. Pintura mural con escena de guerra. Bonampak, Chiapas.

Los avances epigráficos de los últimos años, revelan una sociedad en donde las crisis políticas y sociales condujeron a episodios cortos de guerras entre entidades políticas lejanas. La guerra –complementada con alianzas y matrimonios políticos- fue un instrumento bien estructurado y con propósitos claros; un medio para obtener la supremacía, debilitar al

oponente y sacudirse del yugo del enemigo. El pensamiento religioso la legitimó como el camino para la supervivencia del cosmos.

La guerra entre los antiguos mayas era una actividad esencialmente aristocrática encaminada a la adquisición de prestigio, así como una empresa de la clase elevada. Los combates, eran cuerpo a cuerpo y en ellos se utilizaban frecuentemente armamento liviano compuesto por hachas, lanzas y cuchillos elaborados parcialmente en pedernal. El arco y la flecha fueron armas introducidas tardíamente en el área maya por lo que no se cuentan con representaciones de ellas en el periodo Clásico.

Las guerras mayas deben de haber variado bastante a lo largo de tiempo y el espacio no limitándose a un tipo único. Las incursiones a pequeña escala entre poblaciones vecinas ciertamente existieron, pero también hubo conflictos regionales de mayor envergadura, que en ocasiones duraron décadas e incluyeron la conquista y dominación de un reino por otro. En estos casos, es probable que los gobernantes reunieran nutridos ejércitos, así como la infraestructura necesaria para iniciar y mantener conflictos bélicos. La existencia de pinturas con representaciones alusivas a la guerra, así como fortificaciones en varios sitios mayas proporciona claros indicios de conflictos violentos a gran escala durante buena parte de la historia de los pueblos prehispánicos.

Arte

El arte para los antiguos mayas, fue un medio de expresión que mostraba, a parte de la realidad social del momento, hechos de historias pasadas, y las hazañas y logros de los gobernantes, así como también las creencias y su cosmología, su concepción del universo y su vinculación con el mundo vegetal y animal.

Dentro de este concepto quedan englobados todas las manifestaciones culturales relacionadas con la arquitectura, la religión y aspectos de la vida cotidiana de los antiguos mayas e incluye la escultura, la pintura y el modelado en estuco.

La escultura

La escultura fue una de las manifestaciones artísticas más empleada por los mayas prehispánicos alcanzando un lugar importante como medio de expresión propio de la élite.

Esta podía realizarse sobre una gran diversidad de superficies tales como la piedra, madera, hueso, concha, obsidiana, etc.

En el aspecto arquitectónico es donde puede apreciarse las más variadas representaciones escultóricas hechas en piedra y madera ya que por tradición era comúnmente plasmada en dinteles, tableros de pared, jambas de puertas, escalones, fachadas y elementos de techo en donde se representaban escenas naturalistas de carácter histórico aunque también en ocasiones se representaban escenas cargadas con un simbolismo sobrenatural.

A través de los siglos, las técnicas escultóricas fueron cambiando la forma de representar las escenas plasmadas en estelas; ya desde el periodo Preclásico Tardío eran frecuentes las representaciones de personajes en perfil, hasta que en el periodo Clásico Tardío se adopta una técnica más sofisticada que proveyó a los monumentos de un mayor dinamismo y expresión.

Las herramientas empleadas por los escultores mayas fueron principalmente de piedra, aunque también pudieron ser empleados mazos de madera. Algunos de estas

herramientas han sido encontrados en excavaciones arqueológicas lo que ha permitido conocer y entender en mayor profundidad esta parte importante de la élite maya.

La pintura

El arte pictórico llegó a alcanzar entre los mayas un alto grado de excelencia. Destinado para el deleite de la élite esta forma de expresión era inaccesible para la mayoría de la población. Aparte de los frescos empleados en la decoración de las paredes de los edificios, también se utilizaba pintura en la decoración de objetos portátiles, como piezas de cerámica y, para ilustrar los códices.

La paleta maya fue muy extensa, y además de los pigmentos vegetales y minerales, utilizaron la resina de copal como aglutinante. Aplicaron las técnicas de pintura al fresco y tintas planas.

En los muros no dejaron espacio que no estuviera cubierto por colores. Las imágenes se pintaban sobre una capa de estuco lisa y aplanada, con una variada gama cromática. Se trazaba el contorno de las figuras con una línea roja gruesa la cual posteriormente era rellenada del color seleccionado y finalmente se pintaba sobre el rojo un contorno de color negro.

Se conocen ejemplos de pintura mural en varias partes del área maya, las cuales involucran temáticas diversas. Por ejemplo, en el sitio de San Bartolo, Guatemala, se localizó parte de un mural preclásico, en el cual se plasmó una escena de tipo mitológico relacionada al dios del maíz. Por su parte, en el sitio maya de Calakmul, Chiapas, se localizó una subestructura en la cual se pintaron escenas de la vida cotidiana relacionadas con personajes de alto estatus, tal vez una familia noble del sitio (*figura*). Otros sitios que cuentan con buenos ejemplos de pintura mural incluyen Chichen Itzá, Tancah, Xelhá, Tulum, Chacmultun e Xtampak.

El modelado en estuco

El empleo de pastas de cal, denominadas comúnmente como estuco, fue una parte importante de la tradición cultural mesoamericana. En el área maya los constructores y artesanos prehispánicos elaboraban estuco a partir de la calcinación de piedra caliza lo que daba como resultado óxido de calcio o cal viva. La cal, se mezclaba con gomas



Figura. Pintura mural hallada al interior de la Estructura 1 de la acrópolis norte del sitio de Calakmul, Campeche.

vegetales procedentes de la corteza de ciertos árboles, lo que permitía mejorar la calidad de los morteros.

Entre los antiguos mayas, el estuco fue utilizado en la construcción de sus templos, palacios así como en otras de carácter menos monumental. Como elemento

fácilmente moldeable, fue empleado como elemento de recubrimiento en pisos y paredes alcanzando una importancia mayor en la decoración de exteriores en donde es usado en la confección de enormes mascarones relacionados al culto solar.

El modelado en estuco fue un rasgo importante de la cultura clásica maya y quizá los mejores ejemplos de este trabajo se hallan en el sitio de Palenque, Chiapas, en donde se han encontrado tablillas y tableros jeroglíficos así como representaciones de figuras humanas de exquisita manufactura. Otros ejemplos de esta forma de arte se han encontrado en los sitios de Comalcalco en Tabasco y Tulúm en Quintana Roo.

Referencias

Adams, Richard E. W.

2006 Una revaluación de la guerra entre los mayas clásicos. En: **Los investigadores de la cultura maya**. Num. 7; Tomo I: 10-18.

Andrews, Anthony P.

1998 El comercio marítimo de los mayas del posclásico. **Arqueología Mexicana**. Vol. VI (33): 16-23.

1990 The Role of Ports in Maya Civilization. En: **Vision and Revision in Maya Studies** (F.S. Clancy and P.D. Harrison, eds.): 159-167. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Andrews IV y Wyllys Andrews V

1980 **Excavations at Dzibilchaltun, Yucatán, México**. Pub. 48. Middle American Research Institute. Tulane University. New Orleans. U.S.A.

Castillo Borges, Victor R., y Leticia Vargas de la Peña

2006 Los personajes de estuco modelado de Ek Balam. En: **Los investigadores de la cultura maya**. Num. 7; Tomo I: 256-266.

Chapman, Anne M.

1959 Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehistórica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Serie Historia 3. México.

Ciudad Ruiz, Andrés

2007 Mayas: la gran crisis. En: **Historia National Geographic**. Num. 40; pp. 66-77. España.

Clark, John E., Richard D. Hansen y Tomás Pérez Suárez

2000 La zona maya en el Preclásico. En: **Historia Antigua de México**. Vol. I. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores). Pp. 437-510. México, D.F.

Desprat, Alice

2006 Las pinturas decorativas del Clásico Temprano y su conservación: los artistas del reino de Kaan. En: **Los investigadores de la cultura maya**. Num. 7; Tomo I: 242-254.

Grube, Nikolai

2001 Los mayas. Una civilización milenaria. Könemann.

Landa, Fray Diego de

- 1986 Relación de las cosas de Yucatán. Ed. Porrúa. México D.F.
- Ligorred i Perramon, Josep
- 2005 T'Hó, una ciudad maya antigua bajo una ciudad maya moderna, Mérida. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Internacional de Cultura Maya. Mérida, Yucatán.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján
- 2002 La periodización de la historia mesoamericana. En: **Arqueología Mexicana**. 43: 14-23.
- Michelet, Dominique, Philippe Nondédéo y Marie-Charlotte Arnauld
- 2005 Río Bec, ¿Una excepción? En: **Arqueología Mexicana**. Vol. XIII (75): 358-63.
- Maldonado Cárdenas, Rubén
- 1998 La arqueología de la Costa Oriental.
- Martin Simon
- 2001 Una ventana al pasado: cómo las inscripciones mayas esclarecen la historia, la arqueología y el arte. En: **Arqueología Mexicana**. Vol. VIII. (48): 38-41.
- Nalda, Enrique
- 2003 Los mayas: logros y persistencias. En: **Arqueología Mexicana**. 15: 6-13.
- Pérez Suárez, Tomás
- 2007 Dioses mayas. En: **Arqueología Mexicana**. Vol. XV (88): 57-65. México, D.F.
- Rivera Dorado, Miguel
- 2001 Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico. En: **Historia antigua de México**. Vol. III. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coordinadores). Pp. 127-159. México, D.F.
- Robles Castellanos, Fernando
- 2000 Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico Tardío (c. 730-900 d.C.) en el norte de la península de Yucatán. En: **La producción alfarera en el México antiguo**. (Norberto González Crespo y A. García Cook, coords.) INAH, México, en prensa.
- Roys, Ralph
- 1957 **The Political Geography of the Yucatán Maya**. Carnegie Institution of Whashington, Pub. 613. Whashington, D.C.
- Sharer, Robert
- 1998 La civilización maya. 3ra. Edición. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Shele, Linda y David Freidel

1999 Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

Stuart, David

2007 Los antiguos mayas en guerra. En **Arqueología Mexicana**. XIV (84): 41-47.

Vázquez L., Verónica

2006 Pintura mural y arquitectura como medios de transmisión ideológica en el Clásico Temprano: la acrópolis Chik Naab de la antigua Calakmul. En: **Los investigadores de la cultura maya**. Num. 7; Tomo I: 106-114.

Velázquez Morlet, Adriana y Enrique Nalda

2005 Los mayas en la Península de Yucatán: viejas ideas, nuevas ideas. En: **Arqueología Mexicana**. Vol. XIII (75): 30-37.